



14

EL MINISTERIO DE CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

Para romper el hielo

¿Qué tipos de crisis en el matrimonio son más comunes según su opinión? ¿Qué se puede hacer cuando suceden?

¿Qué pretende hacer esta semana para confiar más en Jesús?

Introducción

La creencia número 24 de los adventistas declara: "Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2.300 días, entró en la segunda y última fase de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, tipificada por la purificación del antiguo santuario hebreo en el día de la expiación".

Texto de estudio

✓ Daniel 8:14

"Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado".

¿A cuál santuario se hace referencia en este texto? ¿Cómo podría identificar ese santuario?

Interpretando el texto

"Las Escrituras contestan con claridad a la pregunta: ¿Qué es el santuario? La palabra "santuario," tal cual la usa la Biblia, se refiere, en primer lugar, al tabernáculo que construyó Moisés, como figura o imagen de las cosas celestiales; y, en segundo lugar, al "verdadero tabernáculo" en el cielo, hacia el cual señalaba el santuario terrenal. Muerto Cristo, terminó el ritual típico. El "verdadero tabernáculo" en el cielo es el santuario del nuevo pacto. Y como la profecía de (Daniel 8:14) se cumple en esta dispensación, el santuario al cual se refiere debe ser el santuario del nuevo pacto. Cuando terminaron los 2.300 días, en 1844, hacía muchos siglos que no había santuario en la tierra. De manera que la profecía: "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario," se refiere indudablemente al santuario que está en el cielo". El Conflicto de los Siglos, 477.

Cuando Jesús ascendió al cielo, después de haber resucitado, comenzó su obra como sumo sacerdote en el santuario celestial. Sus seguidores nada tenían ya que esperar del viejo santuario en Jerusalén, sino que habían de seguirlo por la fe al entrar en el santuario celestial. No es difícil deducir que si Jesús, nuestro sumo sacerdote, ha ascendido al cielo, entonces el santuario eterno y verdadero ha de estar igualmente en el cielo (Hebreos 4:14).

El Nuevo Testamento lo enseña claramente: "Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre" (Hebreos 8:1,2). Nuestras mentes son así conducidas, de la sombra y ejemplo en el antiguo santuario terrenal, al real y verdadero en los cielos. Podemos fácilmente comprender que, puesto que la visión dada a Daniel concernía al "tiempo del fin" (Daniel 8:17, 19), el santuario que ha de ser purificado es el celestial, no el terrenal.

"El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo



del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, 'donde entró por nosotros como precursor Jesús' (Hebreos 6:20)." –El Conflicto de los Siglos, pág. 543.

Tema

"Como en el servicio típico había una obra de expiación al fin del año, así también, antes de que la obra de Cristo para la redención de los hombres se complete, queda por hacer una obra de expiación para quitar el pecado del santuario. Este es el servicio que empezó cuando terminaron los 2.300 días. Entonces, así como lo había anunciado Daniel el profeta, nuestro Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo, para cumplir la última parte de su solemne obra: la purificación del santuario. ... En el rito típico, sólo aquellos que se habían presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la sangre del holocausto, tenían participación en el servicio del día de las expiaciones. Así en el gran día de la expiación final y del juicio, los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios. ...

Acompañado por ángeles celestiales, nuestro gran Sumo Sacerdote entra en el lugar santísimo, y allí, en la presencia de Dios, da principio a los últimos actos de su ministerio en beneficio del hombre, a saber, cumplir la obra del juicio y hacer expiación por todos aquellos que resulten tener derecho a ella." (El Conflicto de los Siglos, págs. 474, 534).

Conclusión

"El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del **santuario** y del **juicio investigador**. Todos necesitan **conocer por sí mismos** el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será **imposible ejercitar la fe** tan esencial en nuestros tiempos, o **desempeñar el puesto** al que Dios los llama". (El Evangelismo, Pág.165)

Actividad misionera para esta semana

Salgan como grupo pequeño el próximo domingo y hagan ejercicio en la ciclo-vía. Lleven bolsas de agua y compartan con los deportistas sedientos. Así Pueden hacer muchos contactos amistosos.